

M^a Teresa Sauret Guerrero, Amparo Quiles Faz (Eds.)

**LUCHAS DE GÉNERO EN LA
HISTORIA A TRAVÉS DE LA IMAGEN
PONENCIAS Y COMUNICACIONES**
Volumen I

SERVICIO DE PUBLICACIONES
CENTRO DE EDICIONES DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE
MÁLAGA (CEDMA)
2001

© De los autores
© De esta edición: Centro de Ediciones de Diputación de Málaga
Edita: Centro de Ediciones de Diputación de Málaga

Imprime: Imagraf. Telf. 952 32 85 97
Diseño cubierta: Pilar García Millán
L.S.B.N.: 84-7785-416-5 (Obra completa)
84-7785-417-3 Volumen I
D. L.: MA-1638-2001

IMÁGENES DE LA PAZ Y LA MUJER: RELACIONES DE GÉNERO EN LA ICONOGRAFÍA DE LA PAZ Y DE LA GUERRA

M^a ELENA DIEZ JORGE
Universidad de Granada

El conflicto es una condición inherente al individuo provocado por los diferentes deseos e intereses que entran en confrontación ante los contactos y relaciones sociales¹. Partiendo de la premisa de la presencia del conflicto como un hecho que caracteriza a los individuos, el interés se centra en las alternativas para su regulación. En este sentido, nuestras investigaciones sobre el conflicto y especialmente sobre las regulaciones pacíficas nos han ido ofreciendo la riqueza que el concepto de la Paz ha adquirido a lo largo de la historia². Más allá del tradicional concepto de Paz como ausencia de guerra, la historia nos muestra a través de la literatura, de las obras del pensamiento político y filosófico así como del mundo de lo simbólico y de las imágenes, que la Paz se ha percibido de una manera más amplia y rica. Alcanza múltiples valores y definiciones que la unen a la abundancia, a la armonía, a la tranquilidad, y se asocia con valores como la Justicia y la Concordia.

Tipológicamente la idea de la Paz ha estado presente tanto en la pintura y escultura, como veremos a lo largo de estas páginas, y por medio de la advocación en una arquitectu-

-
1. Sobre el tema *vid.* BURTON, J. (ed), *Conflict: Human Needs Theory*, Virginia, Macmillan, 1990. ROSS, M. H., *The culture of conflict*, Michigan, Yale University, 1993.
 2. Sobre la paz caben mencionar los escritos de Galtung, especialmente GALTUNG, J., *Peace by Peaceful means. Peace and conflict Development and Civilizatio*, Oslo, International Peace Research Institute, 1996. Sobre las diversas concepciones de la paz en diferentes civilizaciones MUÑOZ MUÑOZ, F. A. y MOLINA RUEDA, B. (eds.), *Cosmovisiones de Paz en el Mediterráneo*, Granada, Universidad, 1998.

ra. Entre los edificios elevados en nombre de la Paz cabe citar una de sus máximas representaciones como es el caso del *Ara Piscis* de Augusto: un altar dedicado a la Paz en el que se exaltaba en primera instancia un tiempo de paz entendido como ausencia de guerra, pero cuyo significado es más complejo cuando se examinan sus relieves y hallamos la asociación de la paz con la abundancia, con la fertilidad y con el poder imperial³. Pero generalmente las alusiones a la Paz en la arquitectura se producen por sus programas iconográficos o por sus simbolismos y no por su advocación. En este sentido podemos citar el Templo de Jano -que adquiere el doble significado de paz y guerra, permaneciendo cerrado en tiempos de paz y abierto en los de guerra- o el Palacio de Carlos V en Granada, cuyo programa iconográfico en los relieves de la fachada oeste rememora la idea del Príncipe de la Paz⁴.

Pero más interesante que la diversidad tipológica en que se ha manifestado la Paz es la variedad semiótica que nos ofrecen las imágenes referentes a ella⁵. En primer lugar la idea de la ausencia de guerra, presentada como veremos por medio del rechazo a las armas o del fin de un conflicto armado. En segundo lugar la asociación de la Paz con el pacto y la negociación, simbolizado frecuentemente con un apretón de manos. En tercer lugar la asociación de la Paz con la idea de bienestar, de una sociedad deseable que vive en armonía, simbolizada mediante estados utópicos con diversidad de variables como la prosperidad agrícola, la fertilidad o el progreso de las artes. Por último, cabe mencionar por su universalización otros símbolos que hacen referencia a la Paz, aunque su primigenia asociación es más complicada de desgranar como son la rama de olivo y la paloma o el caduceo⁶. En definitiva, podemos afirmar que hay una rica polisemia visual en torno al

-
3. Un estudio sobre los relieves y su significación en HOLLIDAY, P. J., "Time, History, and Ritual on the Ara Pacis Augustae", *The Art Bulletin*, LXXII, nº 4 (1990), pp. 542- 557.
 4. Vid. DÍEZ JORGE, M^a E., *El palacio islámico de la Alhambra: propuestas para una lectura multicultural*, Granada, Universidad, 1998, pp. 122-123.
 5. Nuestros estudios sobre la Paz en la imágenes ha mantenido rigurosamente la identificación de la obra con la palabra paz por medio de su título en el caso de pinturas y esculturas, su epigrafía en el caso de la numismática, o del texto al que ilustra en el caso de las miniaturas. Lógicamente las obras que de forma indirecta hacen alusión a la Paz o a un estado pacífico son más numerosas pero pensamos que ante la escasez de trabajos sobre este tema es necesario trabajar con cautela, acotando primeramente lo que con certeza podemos asociar con la paz en un contexto geopolítico determinado. Un estudio sobre las múltiples imágenes de la Paz a lo largo de la historia en DÍEZ JORGE, M^a E., "La expresión estética de la Paz en la Historia", en MUÑOZ MUÑOZ, E. A. y LÓPEZ MARTÍNEZ, M. (eds), *La Paz en la Historia*, Granada, Universidad (en prensa).
 6. Sobre los posibles orígenes y significados de la rama y la paloma como símbolos de Paz vid. ROSENTHAL, P., "How on earth does an olive branch mean peace?", *Peace and Change*, vol. 19, nº 2 (1994), pp. 165-179. La autora recoge tanto la posibilidad del simbolismo de la rama de olivo utilizada en los juegos griegos en tiempos de paz así como el uso simbólico de la paloma con la rama de olivo por parte de grupos religiosos pacifistas a lo largo del XIX. No obstante, creo que sería también interesante indagar la posible relación entre la paloma de Venus con las imágenes de la paz. Para la asociación del carro tirado por la paloma de Venus, RUIZ DE ELVIRA, A., "Palomas de Venus y cisnes de Venus", *Cuadernos de Filología clásica*, nº 6 (1994), pp. 103-112.

concepto Paz y que sin duda encierra una diversidad de percepciones sobre ella.

Dentro de esta variedad semántica que alcanza la Paz nos ha llamado especialmente la atención el hecho de que con frecuencia se visualice la Paz como una mujer. No es fortuito que se piense la Paz como mujer ya que, sin duda, esta construcción social en la que simbólicamente se asocian paz y mujer responde tanto a unas prácticas femeninas como a unos roles asignados a las mujeres dentro de las sociedades. Por el contrario, la habitual asociación de la guerra con el hombre, nos ha llevado a plantear cómo las relaciones de género han servido para explicar en cierto modo el binomio paz-guerra. Lógicamente estas afirmaciones se circunscriben a un contexto cultural determinado; no en todas las sociedades se plantea esta asociación. El concepto hebreo de *Shalom* o el de *Salam* y *Sulh* para el Islam nos hablan de una presencia importante de la Paz en estas culturas y que sin duda ha sido también visualizada aunque no con la imagen de una mujer. En nuestro caso nos hemos limitado al mundo occidental, siendo conscientes de las diferencias que se pueden plantear en otras civilizaciones tanto por la imagen de la paz como por la de las mujeres.

1. La imagen iconográfica de la paz como mujer

En el caso del ámbito occidental, y dentro de la tradición greco-romana, cuantitativamente la mayor parte de las representaciones de la paz giran en torno a la figura de una mujer. Por ejemplo, en el caso de las monedas romanas hemos podido constatar 991 emisiones referentes a la paz. De ellas 840 tiene en su reverso una figura de mujer, generalmente la *Pax* aunque también se incluyen otras representaciones como la *Fortuna*, la *Providentia* o la *Victoria* bajo el epígrafe de la *Pax Augusta*. Es decir, un 84,7% de las acuñaciones referentes a la Paz, toman la imagen de una mujer como su símbolo más representativo⁷. Esta presencia numerosa de la paz como una mujer nos lleva a interrogarnos sobre los significados que adquiere la primera cuando se asocia visualmente con una mujer.

Desde la tradición griega encontramos claramente la presencia de la Paz mediante la diosa femenina *Eirene*. Este hecho ya nos revela algunas constantes históricas importantes a examinar. En primer lugar hay que apuntar que la Paz no se cosifica sino que se humaniza al adoptar una figura humana. Esta humanización de la Paz no hace más que acercarla al individuo al representarla figurativamente como tal. En segundo lugar esa humanización se diviniza, adquiere la categoría de una diosa, aunque bien es verdad que dentro del organigrama de los dioses tiene un valor secundario. Por último, se escoge la imagen de una

7. Como catálogo de monedas hemos utilizado principalmente A.A. VV., *The Roman Imperial Coinage*, London, Spink and Son Ltd, IX vols. Sobre la moneda romana y la paz vid. MUÑOZ MUÑOZ, F. A. y DÍEZ JORGE, Mº E., "Pax Orbis Terrarum. La pax en la moneda romana", *Florentia Iliberritana* (en prensa).

mujer como la más adecuada, y posiblemente más identificada, para esa figuración de la paz. La humanización y la figura de una mujer se van a mantener a lo largo de la historia mientras que el carácter divino se difuminará con el de una virtud.

Junto a estas constantes se van asumiendo diferentes matices en la definición de la Paz como mujer. Principalmente *Eirene* aparece como creadora de Abundancia⁸. Esta idea de la abundancia y fertilidad se va a mantener como una constante a lo largo de la historia, tanto para la paz como para la de las mujeres, y de ello las imágenes dan buena cuenta. La paz es fértil, genera abundancia, del mismo modo que el papel destacado de la mujer se ha centrado en la fertilidad. Similar que la *Eirene* griega hemos de citar a la *Pax romana*, que frecuentemente aparece con la cornucopia o cuerno de la abundancia⁹. En uno de los relieves del *Ara Pacis* de Augusto, aparece la imagen de una mujer que ha sido identificada como una *Pax*, aunque también con *Tellus* o la Tierra y con *Ceres*, diosa de la agricultura. Se trata de una figura femenina central con dos niños sobre su regazo y uno de ellos va buscando su pecho para amamantarse, además aparece rodeada de la simbolización de los ríos, de plantas y de animales, todo en una clara alusión a la fertilidad de los alimentos¹⁰.

Partiendo del legado greco-romano, en otras obras posteriores la imagen de la Paz sigue manteniendo atributos en su figuración que la unen a la abundancia y a la fertilidad. En el cuadro de Rubens, *Alegoría de las bendiciones de la Paz* de la National Gallery de Londres, la imagen de la Paz aparece inmersa en un jardín de abundancia y prosperidad¹¹. En el cuadro de Vicente López sobre *La conmemoración de la visita de Carlos IV a la Universidad de Valencia* en el Museo del Prado, ya en el XVIII, la imagen de la paz lleva en sus manos las espigas de trigo en clara alusión a la fertilidad de la tierra. En *La paz consuela a los hombres y los lleva a la abundancia* para el Hotel de Ville de París, Delacroix plantea la sinonimia entre paz y abundancia.

Por tanto encontramos un primer aspecto de identificación entre la paz, como sinónimo de abundancia, y la mujer, visualizada preferentemente como sinónimo de fertilidad. En este punto es importante señalar que ya desde la prehistoria tenemos la identificación del cuerpo de la mujer con la diosa creadora mientras que el concepto de paz es posterior, aunque no las realidades de paz¹². Desde esta perspectiva se clarifica uno de los motivos de la selección de la figura de una mujer para simbolizar la paz.

-
8. Sobre el tema *vid.* MARTÍNEZ LÓPEZ, C., "Eirene y Pax. Conceptualización y prácticas pacíficas femeninas en las sociedades antiguas", *Arenal*, vol.5, nº 2 (julio-diciembre 1998), pp. 239-261.
 9. La *Pax* aparece con cornucopia, y otros atributos como la rama de olivo, en muchas de las monedas romanas. La documentamos con los emperadores Galba, Vespasiano, Trajano, Marco Aurelio y Septimio Severo. Cf. MUÑOZ MUÑOZ, F. A. y DÍEZ JORGE, M^a E., "Pax Orbis Terrarum..", art. cit.
 10. Lámina II.
 11. Lámina VIII.
 12. Sobre el origen de la *paz vid.* MUÑOZ MUÑOZ, E. A., "Sobre el origen de la paz... (y la guerra)" en RUBIO, A., *Presupuestos teóricos y éticos sobre la Paz*, Granada, Universidad, 1993, pp. 91109. Sobre las imágenes de la mujer en la Prehistoria, DELPORTE, H., *La imagen de la mujer en el arte prehistórico*, Madrid, Istmo, 1982.

Pero junto al valor de la abundancia hay otra identificación también muy frecuente: la paz aparece identificada o bien asemejándose a *Venus*, diosa del Amor. Para encontrar nítidamente esta ósmosis Paz-Venus hemos de avanzar hacia el Renacimiento. La asociación la hallamos claramente en una obra de Tintoretto, *Minerva aleja a Marte de Venus* para la Sala del Anticollegio del Palacio Ducal de Venecia¹³. En el cuadro del pintor italiano, la diosa de la sabiduría, vestida como un militar, separa con sus brazos a *Marte*, dios de la guerra y también vestido con armadura militar, de una *Venus* asociada con la paz mediante la diadema de olivo que cubre su cabeza y las armas depuestas bajo su figura. En este caso, *Venus-Paz* aparece como una mujer que muestra la desnudez de parte de su cuerpo; sentada y en actitud de sosiego es protegida por la sabiduría, mientras que junto a ella aparece la alegoría de la abundancia.

Del mismo modo en las pinturas de Rubens, como en la ya mencionada de *la Alegorías de las bendiciones de la paz*, la imagen de la mujer, María de Médicis, aparece como una *Venus*. Más específico sobre el tema es el cuadro del mismo pintor, *Venus intenta detener a Marte* o *Las consecuencias de la guerra* de la Galería Palatina de Florencia, donde *Marte* desata la guerra, simbolizada en la apertura del templo de Jano y destruyendo lo que la *Venus-Paz* representa: amor en la figura de Cupido, las artes a través del laúd y el libro, y la maternidad en la madre con el niño al que protege¹⁴.

Nuevamente las identificaciones de la paz y la mujer vuelven a coincidir, pero en este caso las imágenes de una mujer como diosa del amor se asocian con la paz por su contraposición con la imagen masculina de Marte.

Frente a la asociación de la Paz con *Venus*, aparece en otras ocasiones más cercana a *Castitas*, aunque no por ello identificada como tal¹⁵. Es el caso de la imagen de la *Pax* de Ambrogio Lorenzetti en su fresco *Efectos del Buen Gobierno* para el Palacio Comunal de Siena¹⁶. La *Pax* aparece vestida con una túnica blanca que cubre todo su cuerpo, casi como un símbolo de la pureza. Lógicamente no es un hecho fortuito sino una selección que adquiere sentido al compararla con el resto de las virtudes que aparecen ricamente ataviadas. La Paz se identifica con una virtud blanca y pura, casi como un virgen vestal. El mismo sentido se aprecia en un cuadro de José Aparicio del siglo XVIII en el que *Godoy presenta la paz a Carlos IV* en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. La Paz aparece con una larga túnica blanca y corre apresurada de la mano de Godoy hacia el monarca¹⁷.

13. Lámina III.

14. Lámina VII.

15. Comparando las diversas imágenes de las mujeres como personificaciones de la Paz se podría hablar de las dos *Venus* a las que hacía referencia Platón. Una *Venus* celestial que simboliza una belleza divina -representaría un amor contemplativo- y una *Venus* terrenal, que simboliza una belleza particularizada en el mundo corpóreo -se trataría de una amor activo satisfecho en la esfera visual-. Cf. NEAD, L., *El desnudo femenino. Arte, obscenidad y sexualidad*, Madrid, Tecnos, 1998, p. 38.

16. Lámina III.

17. Lámina IX.

Como vemos, es frecuente la simbolización de la paz como mujer, no sólo como un ideal abstracto sino que también aparece junto con otros valores que le dan sentido pleno como son la Justicia o la Igualdad. En estos casos, tanto la Paz como los valores asociados son imágenes femeninas. En una moneda del Papa Inocencio VIII aparecen tres mujeres juntas que simbolizan la Paz, la Justicia y la Abundancia¹⁸. En las pinturas de la Sala del *Maggior Consiglio* para el Palacio Ducal de Venecia, Veronés pinta la Paz junto con otras virtudes y entre ellas la Justicia. Del pintor veneciano también podemos señalar la pintura de *Venecia dominadora con la Justicia y la Paz* para la Sala del *collegio* del Palacio Ducal¹⁹. Corrado Giaquinto pintaba para el Palacio del Buen Retiro a la Justicia y la Paz hermanadas. Por tanto, iconográficamente nos ubicamos con la Paz en un plano preferentemente femenino, no sólo por la propia representación de la Paz sino también por sus valores más o menos próximos que aparecen asociados. Nos referimos a la mencionada Justicia o a otros como la Abundancia - como en los hermosos relieves de la fachada oeste del palacio de Carlos V en los que la Paz aparece con la Victoria y la Abundancia-, la Igualdad -las hermanas griegas de *Eirene* son *Dike* y *Eunomía*-, la Felicidad -la *Alegoría de la Felicidad* de Bronzino en la Galería de los Uffizi muestra una figura femenina con el caduceo alado y la cornucopia-, la *Caridad* - representada de forma similar a *Tellus*²⁰, o la Fortuna -en algunas monedas romanas se asocia la figura de la Fortuna con la leyenda de la *Pax*.

2. La iconografía de la guerra

La imagen de la guerra ha sido frecuentemente tratada en la historia del arte desde diferentes puntos de vista: su rechazo, su exaltación, o su parafernalia. Pero hablar de la guerra no supone incluir en ella toda la violencia sino tratar una de sus manifestaciones más claras. El estudio de la violencia ha permitido distinguir por un lado la guerra, como un tipo de manifestación de la violencia física, y la violencia estructural por otro²¹. También se han representado otros tipos de violencia a través de las imágenes: la aculturación violenta en procesos de conquista y colonización, la marginación social o la discriminación de la mujer, son críticas y/o exaltaciones de la violencia.

18. Medalla de bronce de Inocencio VIII reproducida en *Reyes y Mecenas. Los Reyes Católicos. Maximiliano I y los inicios de la Casa de Austria en España*. Catálogo exposición de Toledo, Museo de Santa Cruz, Madrid, 1992, nº 45 del catálogo, p. 315.

19. Láminas V y VI.

20. La caridad ha estado muy unida a la imagen de la mujer. Como explica Ángela Muñoz para las santas reinas, y más allá de la propaganda social que ha implicado en ciertos casos, en determinadas situaciones la caridad ha supuesto una forma de mediación social en la que se intentan reparar los desequilibrios sociales. Cfr. MUÑOZ FERNÁNDEZ, A., "Semper Pacis Amica. Mediación y práctica política (Siglos VI-XIV)", *Arenal*, vol.5, nº 2 (julio-diciembre 1998), pp. 263-276.

21. *Vid.* al respecto A.A.V.V. *La violencia y sus causas*. París, UNESCO, 1981.

Pero partiendo de que tradicionalmente se ha pensado en la paz como ausencia de guerra, nos interesa analizar cómo se ha visualizado la guerra con el fin de clarificar la contradicción paz-guerra y su imbricación con las relaciones de género.

Al igual que viéramos con la paz, la guerra fue divinizada dentro del mundo heleno por medio de su personificación en *Ares*. En este caso nos enfrentamos nuevamente a la humanización de la guerra pero haciendo uso de la figura masculina. A esta humanización masculina de la guerra se une su divinización, aunque en este caso no va a tratarse de una diosa secundaria como la paz sino que el *Ares* griego, al igual que el *Marte* romano, se ubica entre los principales dioses de la Antigüedad. Hay por tanto una superioridad jerárquica dentro del mundo simbólico de la guerra y de lo masculino frente a la paz y lo femenino. Este hecho, contradicción paz-guerra y su humanización en mujer-hombre, no hace más que reflejarnos la bipolarización del pensamiento occidental en la comprensión de estas realidades.

La contraposición entre *Marte* y *Pax*, entre hombre y mujer, la vemos claramente en los ya mencionados cuadros de Tintoretto, *Minerva aleja a Marte*, o en el de Rubens, *Venus intenta alejar a Marte*. En ambos cuadros, *Marte* aparece vestido como un militar y su tez más oscura contrasta con la desnudez blanca de *Venus*. En estos casos se mantienen las diferencias interpretativas de los desnudos, donde *Marte* aparece con una musculatura dura, poderosa y *bajo control* frente al cuerpo femenino *desbordante* y más blando²².

La individualización de *Marte* como imagen de la guerra se complementa simbólicamente con la colectivización de la guerra en las representaciones de los ejércitos. Los soldados son hombres. Los ejemplos son muy numerosos: desde las narraciones de batallas que decoran desde la antigüedad los edificios, los soldados que decoran bordados y miniaturas medievales, los grandes ciclos pictóricos del Renacimiento y Barroco hasta los cuadros decimonónicos de Fortuny. También las representaciones de los dirigentes de la guerra recaen en hombres. Es el caso de *La defensa de Cádiz* de Zurbarán, donde el primer plano lo ocupan verdaderos retratos de los dirigentes de la guerra, mientras que esta última aparece difuminada y con una pincelada más suelta en segundo plano. Tanto en la exaltación como en el rechazo, quien mejor ha simbolizado la guerra o a los ejércitos han sido los hombres.

La presencia de la guerra y los ejércitos también se lleva a cabo por medio de las alusiones a armas. En este sentido vuelve a adquirir un carácter eminentemente masculino. Es frecuente ver a reyes, príncipes, nobles y dirigentes, retratados con armas y vestiduras militares. Frente a ello, los retratos de las mujeres no aluden a este tipo de vestimenta sino

22. Cfr. MEAD, L., Ob. cit., p. 35. Hemos empleado las propias palabras que emplea la autora de *control y desbordante* en su crítica a Kenneth Clark, quien definía el cuerpo femenino como arte siempre que se contuviera y controlaran los límites de la forma. Muy distinto significado adquiere el *Marte* desnudo de Velázquez, para unos representativo de la escena tras el idilio con *Venus*, y para otros además símbolo de la Prudencia ante los descuidos en los asuntos de guerra de Felipe IV. Cfr. GUARDIOLA, L., "El Marte imprudente de Velázquez", *Ars Longa*, 1 (1990), pp. 43-47.

que recrean ambientes más íntimos y cortesanos. Recordemos que el poder político ha estado muy unido al poder militar y en ambas instancias sociales las mujeres han sido tradicionalmente discriminadas para ocupar los puestos relevantes. También en las imágenes de temas religiosos encontramos esta asociación entre las armas y los hombres, como en las pinturas con el tema de la matanza de los Inocentes; en el cuadro de Guido Reni de la Pinacoteca de Bolonia sobre este tema, los hombres van a matar a los niños que las madres intentan proteger.

Por el contrario, las figuras femeninas aparecen destruyendo las armas como la *Pax romana* quemando armas que aparece en monedas o las alegorías de la Paz quemando armas en la fachada poniente del Palacio de Carlos V. En otras ocasiones aparecen amorcillos próximos a la imagen de la paz, como en la citada Paz de Corrado Giaquinto o en la de José Aparicio. Del mismo modo, las imágenes femeninas de la Paz aparecen con armas y vestimentas militares amontonadas y sin uso cerca de ellas, como en la *Pax* de Ambrogio Lorenzetti o la Paz de Tintoretto.

Todas estas referencias a la violencia se encuadran dentro de la violencia física. Pero queremos apuntar brevemente que también en el ejercicio de la violencia estructural se ha escogido visualmente al hombre. Observemos, por ejemplo, el caso de las duras críticas que algunos artistas contemporáneos hicieron del colonialismo. Además de la representación de los ejércitos en figuras masculinas, el abuso hacia los indígenas de otros países que estaban siendo colonizados también es puesto de manifiesto en algunas caricaturas a través de figuras masculinas²³.

3. Relaciones de género en la iconografía de la paz y la guerra

El análisis que hemos realizado sobre la iconografía de la paz como mujer y la iconografía de la guerra nos permite apreciar en primera instancia que el género ha servido para pensar la paz y la guerra. A lo largo de la historia se ha mantenido el discurso de paz-mujer y guerra-hombre de la Antigüedad porque éste seguía siendo válido. Sin embargo, hemos de anotar un momento clave en la historia en que se produce un cambio de percepción en la imagen de la mujer y de la percepción de la paz.

La identificación visual de la Paz con una mujer se ha mantenido casi de forma unánime e imperante a lo largo de la historia del arte hasta el siglo XIX, momento en que presenciamos un distanciamiento social y artístico entre la figura de la mujer y la paz. Es un periodo de ruptura visualmente claro y cuyo análisis creo que sin duda aportaría luz al cambio mental y social sobre la imagen de la mujer, probablemente debiendo retroceder

23. Véanse algunas de estas caricaturas en LEIGHTEN, P., "The White Peril and *L'Art nègre*: Picasso, Primitivism and Anticolonialism", *The Art Bulletin*, nº 72 (1990), pp. 609-630.

para su profundización al siglo XVIII²⁴. La paz empieza a dejar de ser representada como una mujer, como un ente abstracto y como una virtud y atributo del poder, poder ligado y monopolizado tradicionalmente por el hombre. Encontramos entonces las representaciones de la paloma y el olivo como símbolos de paz, internacionalizados posteriormente en el segundo tercio del XX con Picasso para los primeros congresos pacifistas organizados por los comunistas así como tomado posteriormente por la ONU.

En estos cambios de percepción es también importante reseñar como aportación de las vanguardias la preferencia por visualizar la paz como un *estado de bienestar*, y en el que algunos pintores como Picasso introducen como partícipes a la mujer y al hombre, como apreciamos en el mural *La Paz* para el Ayuntamiento de Vallauris donde aparece la mujer amamantando al niño mientras lee.

3.1. EL género como horizonte simbólico para pensar en la paz y la guerra

La asociación que hemos analizado de la paz con la imagen de una mujer nos lleva a pensar que sin duda debían existir dimensiones e instancias sociales que identificaran las esferas de paz con las mujeres de tal manera que en lo simbólico se optara por esta asociación y se mantuviera a lo largo de la historia.

En algunas fuentes escritas encontramos la asociación de la paz con las mujeres. En la obra de Fray Martín de Córdoba, *El jardín de las nobles doncellas*, escrito en el siglo XV, el autor señala que la función de las mujeres es la multiplicación y ...la otra utilidad —de la creación de la fembra— es reconciliación de paz; e ésto es especial entre los reyes. Acaece que han contienda los grandes señores sobre partimiento de tierras e de lugares, e con una hija hacen paz, traban parentesco²⁵. Esta intervención en la paz política, por medio de un pacto matrimonial acordado por hombres, es de las pocas aportaciones que se han señalado tradicionalmente a las mujeres, al menos hasta finales del XIX. Por el contrario, a la hora de intervenir en foros públicos se ve la imagen de la mujer como enemigo de la paz, como señala Petrarca en su *Canzoniere*: ...la mujer es [...] indudablemente un demonio, un enemigo de la paz; un surtidor de impaciencia, un foco de discordias²⁶.

Generalmente ha sido más habitual circunscribir la aportación a la paz por parte de las mujeres a una *paz de hogar*. Esa paz en el matrimonio fue simbolizada por Verónés en

24. Es también un momento en el que las mujeres comienzan a tener más dimensión pública y específicamente en la consecución de la paz. Un breve estudio sobre la implicación de la mujer en la causa de la Paz durante el siglo XIX y principios del XX en CRAIG, J., "The woman's peace party and questions of gender separation", *Peace and Change*, vol.19, nº 4 (october 1994), pp.

25. Cit. en VIGIL, M., *La vida de las mujeres en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Siglo XXI, 1994, pp.12-13.

26. Cit. VIGIL, M., Ob. cit., p. 73

su pintura *La paz entre cónyuges* para Ca'Pisani. Esta idea se mantiene por los críticos de arte del XIX como la verdadera virtud de la mujer²⁷.

Pero incidiendo en que la forma más frecuente de representar a la paz es a través de la figura de una mujer, debemos pensar que no es casual ni fortuito, que tiene sus explicaciones, aunque los tradicionales tratados y recopilaciones de iconografía no reparen en ello. En primer lugar se debe destacar la propia imagen de las mujeres en la sociedad, su asociación con esferas y prácticas pacíficas como analizaremos más adelante, o al menos su desligue con las esferas más asociadas con la violencia como significa el ejército. Sin duda, el legamen principal radica en la asociación de la vida, la procreación, y la fertilidad con la mujer frente al ejército y las armas asociadas social y visualmente con más frecuencia con el hombre y con la muerte. A ello hemos de unir que la paz no sólo es el fin de un conflicto armado sino que su significado es mucho más rico y amplio, que es complementario con otros valores como la amistad, el amor, la concordia, la dulzura, valores dentro del mundo de lo emocional y del sentimiento que son asociados con frecuencia con lo femenino.

Indiscutiblemente hay una ósmosis entre los valores y roles asociados a las mujeres y los valores asociados a la paz en su figuración femenina. La imagen de la Paz se ve influida por la de la mujer y viceversa. En este sentido sería interesante profundizar, si es que es posible discernir, la escala en que sitúa la dirección de esas influencias.

La "fragilidad de la paz" por el difícil mantenimiento y facilidad de quebrantarla se documenta históricamente en las crónicas y la literatura donde se califica como una virtud loable de todo dirigente. La Paz ha sido percibida como algo frágil, difícil de mantener, idea que se representa en la *Pax* de Lorenzetti -no es tan corpulenta como las otras virtudes-, o en la de Tintoretto -donde la Paz debe ser protegida por la Sabiduría-. Es notorio apreciar que la imagen de *tranquilitas* que de la paz se tiene, y que es bien representada mediante el aspecto reposado de la mujer, se contraponía con fuerza al compararla con la imagen dinámica y vigorosa de las batallas y soldados. No obstante hay imágenes de un paz activa, como la *Pax* corriendo de algunas monedas romanas. Historiográficamente, un *pueblo pacífico* y en el que se viven los placeres de la vida y no hay dedicación al ejercicio de la guerra era calificado de afeminado, contrastando con la valerosidad masculina de la guerra-hombre²⁸. Son percepciones de la paz simbolizadas a través de la mujer o percepciones de la imagen de la mujer que son válidas para una determinada idea de paz.

27. Cfr. CHADWICK, W., *Mujer, arte y sociedad*, Barcelona. Destino. 1992, p. 170.

28. Para Leon Battista Alberti los lugares ricos y que dan frutos para el placer sólo engendrarán hombres incapaces de guerra, de ahí que dedique todo un capítulo a la elección de un territorio desde el que la ciudad pueda engrandecerse. Hemos manejado, ALBERTI, L. B., *De Re Aedificatoria*, Madrid. 1991. Esta dedicación a placeres como las artes y la poesía por parte de los musulmanes peninsulares es considerada por Pi y Margall como afeminamiento en la paz, contrastándola con la ferocidad que mostraban en la guerra. Cfr. PI Y MARGALL, E, *Reino de Granada. Recuerdos I. Belleza de España*, Madrid, Imprenta de Repullés, 1850, pp. 366-369.

Del mismo modo, y partiendo de las tradicionales imágenes sobre la mujer, *mujer honrada* y *pura* frente a *mujer fatal*, para la paz se ha optado especialmente por la primera imagen. Es difícil concretar si la paz se idealiza como algo puro o es la imagen idealizada de la mujer la que influye en la representación de la paz. En este sentido, la *Pax* de Lorenzetti aparece con cabello recogido y rubio y con túnica blanca como símbolos de pureza y bondad²⁹.

Como vemos hay una bipolarización de las imágenes atribuidas al género que sirven para pensar en la paz (tranquilidad, bondad, fragilidad) y la guerra (dinamismo, valor y corporeidad).

3.2. Imágenes de prácticas femeninas de paz

Como hemos señalado anteriormente, la asociación de la imagen de la paz con la imagen de una mujer es una construcción social que sin duda tiene sus explicaciones en la dimensión social adquirida, dada o asumida por las mujeres. Llama la atención que se tome preferentemente como figura identificativa de la paz la de una mujer, sobre la que recae una parte de la violencia estructural.

A lo largo de la historia, las mujeres han sido capaces de ser mediadoras y reguladoras de tensiones y conflictos sociales, ejerciendo como agentes de paz. En este sentido es necesario incidir en futuras investigaciones en los modelos y conductas que las mujeres han generado ante los conflictos. Este discurso paz-mujer cambia susceptiblemente en el ámbito religioso. En el caso del cristianismo, la mujer Eva es el origen de la discordia, aunque posteriormente cambie susceptiblemente con la imagen de la Inmaculada Concepción.

Ya hemos señalado que la paz no es sólo una ausencia de guerra sino que implica también la capacidad negociadora y diplomática ante los conflictos. En este punto es interesante que nos paremos a analizar la expresión visual mediadora ante los conflictos por su relación con los papeles de género asignados socialmente. En el ámbito diplomático, no el de una diplomacia popular sino de la esfera política, nos encontramos con una visualización masculina de los embajadores correspondiente, sin duda, con la realidad. Los embajadores, los diplomáticos que han negociado y firmado los tratados de paz son hombres, como vemos en *La Rendición de Breda* de Velázquez. Por tanto, la paz pública ha sido negociada por hombres. No obstante es necesario indagar con profundidad sobre el papel de las mujeres en su trabajo por la paz pública. Sin duda hay una práctica política de la paz por parte de la mujer, al menos hasta donde se les permitía llegar.

El arte ha representado la actitud mediadora de la mujer en múltiples circunstancias. Como mediadoras ya observamos a la mujer en el Antiguo Testamento, aunque por lo ge-

29. Sobre la significación de los cabellos rubios y recogidos frente a los sueltos y morenos *vid.* el libro de BORNAY, E., *La cabellera femenina*, Madrid, Cátedra, 1994.

neral se reserva a los hombres el papel mediador ante Dios: Noé, Moisés, José, Abraham, son designados por Dios como vínculos entre él y el pueblo. Sin embargo, encontramos algunos ejemplos de mediación de las mujeres ante conflictos entre individuos. Es el caso de Esther que media ante el rey Assuero para que éste no asesine a los judíos. En este tipo de casos el poder de ejecución recae en el hombre, se trata de una situación extrema y el acto de mediación se realiza mediante la súplica, algo habitual en la representación de mujeres mediadoras ante conflictos ya que al no haber equilibrio contractual la mujer debe recurrir a la súplica. Por tanto, la capacidad de ejecución recae en un hombre. Es también el caso de *lady Godiva*, leyenda inglesa originaria del siglo XI, en la que se narra la solicitud por parte de la mujer de la generosidad de su marido para una disminución de los tributos de los súbditos de Coventry³⁰.

Estas diferentes esferas atribuidas según el sexo se aprecia en los programas iconográficos de los palacios, como el Palacio *Vechio* de Florencia donde en las estancias de la mujer apreciamos frescos con actitudes mediadoras como el ya narrado de Esther, o el de las Sabinas, que median y consiguen la paz entre sabinos y romanos³¹.

Por otro lado, hemos de señalar que otra imagen de la mujer, y de la que también se tiene constancia documental escrita, es el rechazo de las mujeres ante la guerra. En este sentido la imagen dada es la de la protección de la mujer de su prole: con la guerra las mujeres siente peligrar el papel asignado socialmente de procreación del grupo. Así se visualiza, por ejemplo, en el *Gran camefeo de Francia* de la época de Augusto; entre los vencidos aparece una madre que abraza protectora a su hijo. Esta escena se repite en la madre que llora con su hijo en *Las consecuencias de la guerra* de Rubens, en el *Guernica* de Picasso, o en el cuadro de *La guerra* de Chagall donde la madre envuelve protectoramente a su hijo. Este rechazo a la guerra lo escenifican también los pintores al incluir en sus cuadros la expresión de dolor en mujeres aterradas y con los brazos abiertos.

En definitiva, la mediación y el rechazo a la guerra son prácticas históricas de las mujeres ante los conflictos. Su visualización es una faceta más de esa realidad y que explica en cierta manera la asociación de la paz con la imagen de la mujer.

3.3. Fronteras intermedias entre el género y la regulación de conflictos: violencia de la mujer y apropiación masculina de la paz

Las reflexiones acerca de la asociación visual de la paz con las mujeres y la guerra con los hombres tienen sus matizaciones. No se trata de una dicotomía tan nítida ya que dentro del mundo de las imágenes hay situaciones contrarias y situaciones intermedias. Ni las con-

30. Sobre la leyenda de lady Godiva *vid.* BORNAY, E., *La cabellera femenina...* ob. cit., pp. 23-24.

31. Sobre las Sabinas y su actitud ante la guerra *Cfr.* MARTÍNEZ LÓPEZ, C., "Eirene y Pax..." art. cit., p. 255.

tradiciones de género son tan simples ni en el binomio paz y violencia hallamos tan claros los límites.

Empecemos apuntando que hay representaciones con figuras de mujeres empuñando armas y relacionadas con la guerra y otros tipos de violencia. En este sentido podemos mencionar a las Amazonas de la Antigüedad griega. Un bello ejemplo se recoge en el ánfora de Exequias donde se narra la muerte de Pentesilea en manos de Aquiles. Aunque la mujer ha sido representada con la tez más blanca que el hombre, sin embargo, su corporeidad nos denota una percepción diversa del cuerpo femenino de una amazona frente al de otras mujeres. No debemos olvidar que en el mundo griego las amazonas o las mujeres guerreras suponían un hecho contrario a un mundo civilizado³². No correspondía con el ideal de civilización las armas en las mujeres ni la musculatura en su cuerpo; de hecho, Exequias emplea tanto en la imagen de Aquiles como en la de Pentesilea la esquematización del torso en forma de coraza, sin embargo para la mujer no ha empleado la líneas de la musculatura³³.

Hay una circunstancia en la que sí se ha representando a las mujeres empuñando armas. Nos referimos al momento en que se ven obligadas ante la protección de su prole, apoyando si es necesario la guerra. El grabado de Goya, *Las mujeres dan valor, y son fieras* de la serie Los Desastres de la Guerra, visualiza a una mujer con un niño protegido bajo su brazo mientras que con el otro se defiende con una lanza.

Por otro lado, la propia simbolización como una mujer de la Victoria, haciendo referencia al triunfo militar y frecuentemente unida a la paz, es un caso claro de feminización visual de un hecho tradicionalmente masculino. Del mismo modo, y aunque no es muy frecuente, encontramos algunas interpretaciones de la guerra por medio de la figura de una mujer, como es el caso de *La Guerra* de Rousseau, donde una niña cabalgando y vestida de blanco va destruyendo todo a su paso.

Es quizás en el ámbito de las imágenes religiosas donde encontramos de forma más frecuente la exaltación de la violencia por parte de la mujer. Es el caso extremadamente extendido en la historia de las imágenes de Judith y Holofernes. Haciendo uso de la belleza, Judith libera a Betulia del dominio del general asirio Holofernes al degollarlo y cortarle la cabeza. Otro tema con uso de violencia para resolver conflictos es el representado por el personaje bíblico de Jael, en este caso muy poco representado artísticamente. Una mujer con carácter fuerte y viril se involucra en temas militares y de guerra al matar a Sísara, general del ejército enemigo de Israel³⁴. Llama la atención que entre las pocas representaciones de este tema una haya sido realizada por una pintora, Artemisa Gentileschi. Salomé también hizo uso de la violencia al pedir la decapitación del Bautista, aunque ella no lo hizo en pro de la Justicia como Judith. De estas narraciones bíblicas nos interesa destacar que, y como ya señalara Erika Bornay, se ha hecho una selección de actuaciones violentas llevadas a cabo por

32. Cfr. MARTÍNEZ LÓPEZ, C., "Eirene y Pax..." art. cit., p. 244.

33. Lámina I.

34. Sobre el tema vid. BORNAY, E., *Mujeres de la Biblia en la pintura del Barroco*, Madrid, Cátedra, 1998, pp. 183-189.

las mujeres frente a otros hechos pacíficos que protagonizaron las mismas mujeres³⁵.

Pero también documentamos la situación contraria, es decir, la paz y prosperidad identificadas con una figura masculina. El genio del Buen Suceso, que aparece en ocasiones unido a la idea de Paz, implica la fertilidad y prosperidad simbolizada en una figura masculina³⁶. En ocasiones, la percepción de que la Paz se consigue mediante la guerra -bajo la justificación de la pacificación de territorios o el ataque y conquista de enemigos vecinos que crean inestabilidad en el interior de un territorio- lleva a resultados simbólicos como el calificativo de *Marte pacificador*, en el que el dios guerrero es calificado como la vía para la paz y que encontramos en monedas romanas.

Sin obviar estos hechos, en el mundo de lo simbólico lo más frecuente es la asociación de la Paz con una figura de mujer. Pero igual de frecuente es que esta imagen femenina sea apropiada por el hombre al acaparar la esfera de lo público. De este modo, la Paz se convierte en un atributo y logro masculino. La consecución de la paz se transforma de esta manera en algo factible a través de la figura del hombre. La aparición en el reverso de las monedas romanas de la imagen de la *Pax* es entendida con el busto del emperador en el anverso; el emperador asume el papel de pacificador, dominando y apropiándose de la imagen femenina de la paz. El dux de Venecia se presenta como el pacificador en el *Triunfo de Venecia* de Veronés para la Sala del Maggior Consiglio del palacio Ducal, del mismo modo que en el *Ingreso triunfal de Fernando de España en Amberes* de Jan van den Hoecke en la Galería de los Uffizi. Desde esta perspectiva no es difícil encontrar la atribución al rey de virtudes como la Paz, la Justicia, la Prudencia y la Magnanimidad y a la reina de la Castidad -como esposa y madre-, la Clemencia -como reina-, la Generosidad -como noble señora- y la Piedad -como mujer³⁷.

4. Conclusiones

La presencia de los conflictos ante la diversidad humana lleva a centrarnos en las regulaciones y alternativas pacíficas para su resolución. La marginación historiográfica sobre la Historia de la Paz así como sobre las Historias de las Mujeres lleva a un desconocimiento de la presencia de la paz en la historia y de la aportación de las mujeres como agentes de paz. No pretendemos buscar una edad idílica de la paz porque ésta nunca ha existido sino aprehender de las regulaciones pacíficas de los conflictos que la historia

35. *Ibidem*, pp. 26-27.

36. En una moneda del emperador romano Vespasiano, aparece *Bonus Eventus*, deidad de la agricultura, bajo el epígrafe *PACTS EVENT*. Citada en A.A. VV., *Dictionary of Roman coins. Republican and Imperial*, Londres, B.A. Seaby LTD, 1982, p. 594.

37. Valores atribuidos por Fray Martín de Sarmiento en el Sistema de adornos del Palacio Real de Madrid (1743-1747). Texto recogido en FERNÁNDEZ ARENAS, J., *Renacimiento y Barroco en España. Fuentes y documentos para la Historia del Arte*, Barcelona, Ed. Itsmo, 1982, pp. 241-249.

Nos ofrece³⁸. En esta búsqueda hay que recuperar el papel desempeñado por las mujeres. Hoy empezamos a redescubrir que hay una labor muy activa y fructífera de las mujeres en favor de la paz, tanto en lo doméstico como en lo público, y que es necesario seguir trabajando en ello³⁹. Es en este punto donde radica la importancia de este trabajo: hay una presencia constatable pero no reconocida de que las mujeres han trabajado por la paz.

Dentro de este interés por recuperar estas partes silenciadas de la historia, la paz y las mujeres frente a la exaltación de las guerras y su asignación pública y política a los hombres, hemos centrado nuestro interés en estas páginas por la imagen de la paz cuya construcción visual se ha visto mayoritariamente a través de la imagen de una mujer. La dimensión y percepción que de las mujeres se tenía -rechazo a la guerra, procreación- hace que no fuera extraña la visualización de la paz en una mujer.

En las representaciones que hemos tratado hay que tener en cuenta que son en general imágenes de la paz e imágenes de la mujer creadas por el hombre. Habría que analizar el posicionamiento de las artistas. En este sentido llama la atención que sea muy frecuente entre las pintoras del barroco el tema de Judith y Holofernes del que tendrán varias versiones, y en el que aparece la mujer como heroína y haciendo uso de la violencia⁴⁰. Es más difícil encontrar temas de la paz y la guerra pintado por mujeres ya que ambos conceptos estaban unidos a lo político y las mujeres se vieron más bien relegadas a retratos y temas sentimentales⁴¹.

-
38. No hay una edad áurea de la paz y resulta más apropiado hablar de una *Paz imperfecta*. Cfr. MUÑOZ MUÑOZ, F. A., "Sobre el origen de la Paz..." cap. cit.. p. 107 y del mismo autor "Some about Conflict Regulation in the Ancient Mediterranean Structural Violence and Imperfect Peace", *Papers of the history Commission*, Oslo, IPRA, 1995, pp. 193-200.
 39. De la conflictividad y las mujeres vid. O'CONNELL, H.. *Women and Conflict*, Irlanda, Oxfam, 1993; BUSHRA. J. y PIZA LÓPEZ. E., *Development in conflict: the gender dimension*, Irlanda. Oxfam, 1994; BERGER GOULD, B., "Gender Psychology and Issues of War and Peace". *Conflict and Social Psychology* (1993), pp. 226-241.
 40. Véase el caso de Elisabetta Sirani o Artemisa Gentileschi por citar algunas pintoras. Ésta última presenta a Judith con gran corporeidad y violencia. Otras pintoras continuarán con los patrones masculinos tradicionales. Cfr. CHADWICK, W., Ob.cit., p. 89 y ss. La autora señala cómo estas pintoras realizaron varias obras con temas de mujeres heroicas que triunfan por su virtud. Específicamente de Artemisa Gentileschi, GARRAD, M. D., *Artemisa Gentileschi: the image of the female hero in Italian baroque art*, Princeton, University, 1989.
 41. Cfr. CHADWICK, W., Ob.cit.. p. 164. En el siglo XIX, cuando encontramos un aumento nominativo de mujeres pintoras, los temas habituales de éstas últimas van a ser aquéllos que definen un tipo de feminidad que presenta a la mujer como madre y dispensadora de cuidados. No obstante hay algunas interpretaciones interesantes sobre los temas que nos ocupan: Elizabeth Thompson pintaba el mundo de la guerra y los soldados, materias que tradicionalmente habían sido masculinos; aunque fue alabada como pintora con interpretación varonil, en sus cuadros sobre la guerra exaltó no el heroísmo tradicional sino la guerra como una tragedia. CHADWICK, W.. Ob.cit., pp.187-188. En el mismo sentido, la guerra es interpretada por la pintora decimonónica Anna Lea Merritt mediante cinco mujeres y un niño que asomados en un balcón esperan la llegada de los soldados; sus rostros se mueven entre la angustia de la espera y la mirada perdida; la que da la espalda al espectador se vuelve en un giro y lleva en su mano derecha una guirnalda de laurel y una larga rama de olivo, todo ello comunicándonos una concepción muy diversa a la glorificación de la guerra.

En definitiva, y como hemos analizado a lo largo de estas páginas, el género ha servido para explicar y pensar en la paz y la guerra, sin duda ante los roles asignados al hombre y a la mujer. Pero hay que tener mucho cuidado en querer ver y asociar exclusivamente la paz con las mujeres y la guerra con los hombres. Es un grave error querer identificar pacifismo y feminismo frente a guerra y hombre ya que la Paz es un valor universal en el que han participado hombres y mujeres. No obstante, es bien cierto que los protagonismos históricos que se han silenciado de las mujeres así como la exaltación histórica de la guerra han llevado a minusvalorar la participación de las mujeres. Lo que pretendemos y por lo que trabajamos es por reescribir la historia de la paz con todos sus partícipes: mujeres y hombres.



Lámina I. Aquiles y Pentesilea. Ánfora griega del pintor y alfarero Exequias. Siglo IV a.d.C



Lámina II. *Tellus*. Relieve del *Ara Pacis* de Augusto. Siglo I d.C.



Lámina III. *Pax*. Detalle de los Efectos del Buen Gobierno para el Palacio Comunal de Siena. Ambrogio Lorenzetti. Año 1338 (circa)



Lámina IV. Minerva intenta alejar a Marte para la Sala del *Anticollegio* del Palacio Ducal de Venecia. Tintoretto. Siglo XVI

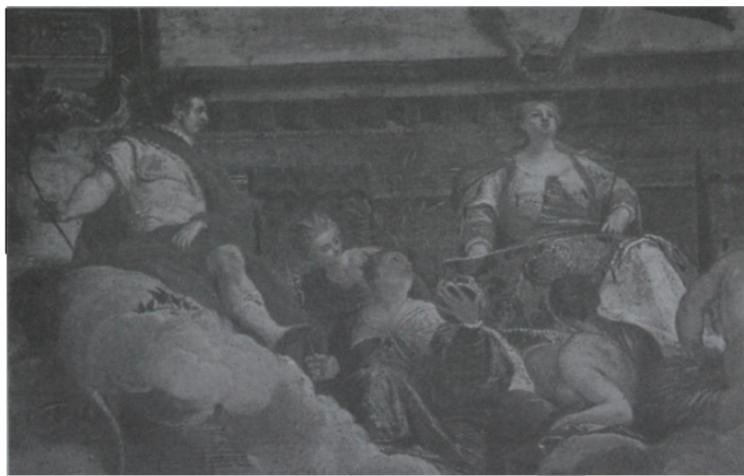


Lámina V. Detalle del Triunfo de Venecia para la Sala del *Maggior Consiglio* del Palacio Ducal de Venecia. Veronés. 1578-1588



Lámina VI. Venecia dominadora con la Justicia y
con la Paz para la Sala del *Collegio* en el Palacio
Ducal de Venecia. Veronés. 1575-1577



Lámina VII. Venus intenta detener a Marte o Las consecuencias de la guerra. Rubens. Galería
Palatina de Florencia. 1637-1639



Lámina VIII. Alegoría de las bendiciones de la Paz. Rubens. National Gallery, Londres. 1629-1630



Lámina IX. Godoy presentando la paz a Carlos V. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid. José Aparicio. Siglo XVIII